

Crónica

ENTREGA DEL PREMIO "ATENEA"

En el Salón de Honor de la Universidad de Concepción, se realizó el 20 de diciembre último el acto organizado por la Universidad para hacer entrega solemne del Premio "Atenea" que otorga ese plantel de enseñanza superior a la mejor obra literaria publicada en el año.

Como anunciamos en el número anterior, el premio de 1953 recayó en el escritor don Luis Oyarzún por su libro *El pensamiento de Lastarria*.

El acto fué presidido por el Rector de la Universidad don Enrique Molina y miembros integrantes del jurado, señores Avelino León Hurtado, Carlos Martínez y Milton Rossel; y asistió un numeroso público formado, en su mayoría, por profesores y alumnos de las distintas Facultades universitarias.

En primer término, habló el director de la Revista "Atenea", don Milton Rossel, quien, a nombre del jurado, pronunció el discurso que damos al final de esta reseña.

A continuación don Enrique Molina entregó al señor Oyarzún el diploma correspondiente que lo acredita como poseedor del Premio "Atenea" de 1953.

En seguida el señor Oyarzún, en una improvisación que reveló una vez más sus brillantes condiciones de orador de palabra

flúida, fácil y profunda, agradeció la distinción, que se le hacía por su estudio sobre José Victorino Lastarria. Se extendió en la personalidad del autor de *Recuerdos Literarios*, su significación doctrinaria como impulsador del positivismo de Augusto Comte y como político y escritor que trató de renovar nuestra sociedad, adormecida aún por el peso de la tradición colonial. Lastarria, dijo, como ensayista, político y escritor sentía que la vida en un continente como el americano, más aún, en un país como Chile, tenía que adquirir un nuevo estilo si quería ser fiel a su propio destino, para lo cual había de ceñirse a ciertos principios superiores de una nueva concepción de la sociedad. Se extendió el señor Oyarzún a algunos aspectos del pensamiento de Lastarria, la forma cómo había asimilado los conceptos del comtismo y su implantación en nuestro medio político e intelectual. Destacó cómo las ideas del filósofo francés habían perdido a principio del siglo XX su vigencia conceptual para ser sustituidas por las nuevas corrientes filosóficas que en Chile había dado a conocer don Enrique Molina. Terminó, finalmente, el señor Oyarzún reiterando sus agradecimientos a la Universidad por el honor que le había conferido y expresando que en él veía más que nada un estímulo para impulsar a otros a realizar estudios similares en el campo de la literatura y de la filosofía.

Damos a continuación el discurso de don Milton Rossel:

Asentada la libertad política, después de prolongada y cruenta lucha, el destino de los países de América caminó, durante largo tiempo, alterado por bruscas convulsiones internas. Los principios de los revolucionarios de la gesta republicana, tomados del pensamiento filosófico y jurídico francés, habían quedado como letra muerta en Constituciones desvinculadas de la realidad de un mundo que había permanecido por siglos bajo la potestad de la España hermética de los Austrias, y que sólo se abrió con los Borbones a las corrientes renovadoras venidas de Francia.

Chile, por circunstancias imponderables de su sino histórico, forjó, mucho antes que el resto de los pueblos americanos, un sis-

tema político que le ha permitido desenvolverse democráticamente, no obstante la pobreza de su territorio y el aislamiento que por su situación geográfica ha tenido.

El señorío intelectual de don Andrés Bello, la presencia de José Joaquín de Mora y después la llegada de los emigrados argentinos, crearon en nuestro país, a mediados de la centuria pasada, un clima de inquietud espiritual que se reflejaría en un grupo de jóvenes en cuyas actividades ciudadanas y publicaciones literarias se advertían los gérmenes promisorios de una fecunda labor política y cultural. La llamada generación de 1842. Ya entonces, entre ese grupo, José Victorino Lastarria destaca rasgos propios de una personalidad recia y definida. Su cultura sólidamente formada en las disciplinas filosóficas y literarias clásicas y modernas, la seriedad y profundidad de sus estudios y su intuición avizora, dan a su magisterio calidad superior y una vigencia que se ha prolongado hasta nuestros días.

Se ha hablado y escrito bastante sobre el autor de *Recuerdos Literarios*. Se le ha exaltado y denigrado, porque siempre Lastarria adoptó una actitud polémica en defensa de sus ideas. Hay todavía quienes lo juzgan, para disminuirlo, a través de su orgullo lindante con la soberbia. Sólo después de vencer una sorda oposición su efigie se ha inmortalizado en la rigidez estatuaría. Mas poco se han difundido sus doctrinas y la proyección que ellas han tenido en la formación espiritual de sucesivas generaciones.

Ha sido un catedrático eminente y estudioso, escritor y poeta de relieve poco común, quien ha buceado en las profundidades de la variada obra de Lastarria y revelado lo esencial de su ideario político y filosófico. Esta labor ha sido realizada por el catedrático de Filosofía del Instituto Pedagógico y Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile don Luis Oyarzún, en su libro *El pensamiento de Lastarria*.

Seguramente, no ha sido fácil al señor Oyarzún esta faena, pues el ilustre publicista, impulsado por su avidez de saber y por su afán de novedad intelectual, poseía gran densidad de ideas y

conceptos, asimilados cabalmente, aunque no bien clarificados. El lector de Lastarria se desorienta en medio de ese caudal ideológico profundo e impetuoso como su prosa grave, solemne, de períodos amplios, severamente trabados. Don Luis Oyarzún ha desenredado esa madeja conceptual y determinado el hilo del pensamiento que guió al maestro.

Enfoca el señor Oyarzún la postura espiritual de Lastarria desde tres ángulos bien precisos: el filosófico, el político y el literario. Desde el primer punto de vista, nos presenta al escritor preocupado de arquitecturar el porvenir de Chile sobre bases filosóficas que significaran una total ruptura con las modalidades sobrevivientes de la Colonia. Creía Lastarria que era indispensable un cambio fundamental en el régimen de vida de los países americanos y moldearlo de acuerdo con una nueva concepción de la sociedad y del hombre. Sostenía que ellos debían ceñirse a ciertos principios filosóficos rígidos. O sea, Lastarria era un teorizador que antes de conocer el medio y las posibilidades humanas, consideraba previo un cuerpo de doctrinas abstractas que sirvieran de normas al país en formación. Vió el destino de Chile a través del pensamiento europeo. De ahí, sin duda, su oposición tenaz a Portales, quien prefirió gobernar con criterio realista, objetivo, de conformidad con los hechos ineluctables de un pueblo que balbucea su independencia política y su organización republicana.

Lastarria fué un ideólogo abstraído en el mundo de los conceptos antes que un político realizador y práctico. A pesar de las adversidades que se le oponían, no desmayó en la prédica de sus convicciones profundamente arraigadas en su espíritu, propugnando, con inalterable constancia, la implantación de un conjunto de doctrinas normativas.

Nos dice el profesor Oyarzún que "Lastarria, como sus contemporáneos, se alimentó de las ideas enciclopedistas, románticas y positivistas y constituyó con esos materiales heterogéneos una curiosa mezcla de cierta coherencia interior". El trabajo del señor Oyarzún ha consistido en precisar esa "coherencia interior".

El mayor mérito de Lastarria fué el de dar a conocer el pensamiento europeo dominante en su tiempo e inquietar la mentalidad de la gente adormecida, según él, por la modorra colonial. Su concepción política era la de un liberal individualista, que creía románticamente en la democracia, pero una democracia constituida por gente ilustrada, bajo el imperio de la filosofía y la ciencia, que dan la perfección humana mediante el desarrollo completo de todas las facultades humanas. Para él lo esencial es el hombre, y su mayor preocupación era libertarlo por el camino del progreso. Como vemos, era un auténtico discípulo de la Enciclopedia. A la filosofía no la consideraba como una mera reflexión sobre problemas trascendentales del ser y el cosmos, sino como una conducta de acción. La especulación pura, desinteresada, no cabía en su filosofismo social. Incluso a la religión la miraba desde el punto de vista de la utilidad social. "Como político y como hombre de fe —nos dice el profesor Oyarzún—, consideraba que el hombre irreligioso es un peligro social, pues la religión contribuye a elevar el espíritu, a rehabilitar las fuerzas del alma cuando ésta vacila, a dar orden y consuelo a la existencia y a cultivar el vínculo de la fraternidad entre los seres".

No hay, como podría pensarse, contradicción entre su credo liberal, enemigo de todo fanatismo y dogmatismo, con el papel que le asigna a la religión de volverla a su sentido primigenio de unir voluntades por el sentimiento y la fe.

Nutrido Lastarria como casi todos los escritores y políticos liberales chilenos del siglo XIX de la Enciclopedia y de la Declaración de los Derechos del Hombre, personificaba en España el despotismo y el atraso material y espiritual, y como consecuencia de ello, atacó implacablemente al régimen colonial, negándole toda virtud. Las más recientes interpretaciones históricas y el examen desapasionado de los hechos han desvanecido en buena parte esa "leyenda negra" que entenebreció a España, y se ha juzgado su conducta en América con mayor amplitud, reconociéndole todo el

esfuerzo colonizador realizado en un medio humano y geográfico hostiles.

No se podría afirmar que Lastarria fuera original en su filosofía. Su papel fué el de sintonizar el pensamiento europeo de su tiempo y difundirlo en nuestro ambiente. Don Luis Oyarzún ha estudiado a Lastarria dentro del ámbito ideológico en que formó su personalidad, y no le ha exigido una actitud doctrinaria distinta a la que tuvo a fin de enfocarlo con un personalismo arbitrario. El catedrático lo enjuicia serenamente, con elevación y con esa relativa objetividad con que se pueden medir los hechos humanos. Ni el elogio exagerado ni la negación mezquina enturbian la rectitud de sus estimaciones. Tampoco trae a colación aspectos de la vida y persona de Lastarria poco simpáticos. Ni menos recuerda la tan conocida respuesta a Jotabeche: "Tengo talento y lo luzco". Con ello no habría hecho más que empequeñecer a quien es digno de estudiarse desde un plano superior, lo que no corresponde a un hombre como don Luis Oyarzún de cuya probidad intelectual dan muestras sus libros y actuaciones públicas.

Se refiere también el autor, si bien sucintamente, a las actividades de Lastarria como propulsor del Movimiento Intelectual de 1842. Mas no se detiene en algunos puntos fundamentales del discurso de Lastarria pronunciado en la inauguración de la Sociedad Literaria, en dicho año, en el cual aboga por una literatura de inspiración nacional y americana, relevándola de la imitación indiscriminada a lo europeo, pero conservando lo más pura posible la forma tradicional. Las palabras de Lastarria en aquella ocasión son un verdadero manifiesto de independencia literaria. Su antiespañolismo desaparecía cuando se refería a nuestro idioma, que exaltaba elogiosamente y cuyo cultivo estimulaba siguiendo el modelo de los grandes escritores peninsulares. En ese discurso propugna para el arte un sentido social, que rebasa la mera creación estética.

Don Luis Oyarzún abarca en su libro otros ángulos fundamentales del inquietante pensamiento de Lastarria. Muchas de sus ideas han caducado irremisiblemente; otras se han incorporado a

nuestra evolución política y social y más de alguna permanece vigente.

Sería limitación sectaria negarle su vocación animadora y orientadora, que contribuyó con sus obras y discursos a cimentar la democracia de que tanto nos ufanamos. Hablamos mucho de nuestra madurez política, y nos olvidamos de que los profesores y escritores, con sus estudios y enseñanzas, ha ido formando la conciencia democrática del pueblo chileno. Lastarria fué de los primeros en ejemplarizar con su voluntad de lucha y señalar rumbos con sus doctrinas, a fin de edificar nuestra sociedad sobre la cultura y el saber. Por eso estimamos de singular utilidad y necesario el esfuerzo de don Luis Oyarzún de evidenciar en forma sistemática el pensamiento lastarrino y de exhibirlo con esa gracia del artista de poner belleza aun en las cosas más áridas y graves. Y por eso también el jurado del Premio "Atenea", de 1953, constituido por los señores Enrique Molina, Avelino León Hurtado, Carlos Martínez y el que habla, han considerado que *El pensamiento de Lastarria* es por sus méritos intrínsecos y extrínsecos la más digna de tal galardón.

Luis Oyarzún: No obstante vuestra juventud habéis realizado ya una faena docente, cultural y literaria que os da títulos de alta jerarquía en los valores espirituales de nuestro país. Habéis desentrañado el pensamiento de uno de nuestros más egregios pensadores y la Universidad de Concepción os está agradecida por ello, porque Lastarria puso en acción, con su palabra y sus hechos, el lema de la Universidad: "Por el desarrollo libre del espíritu".

MATILDE LADRON DE GUEVARA HABLA SOBRE POESIA CHILENA EN LA SORBONNE

Noticias llegadas de París nos informan de que la escritora Matilde Ladrón de Guevara dió en la Sorbonne una conferencia sobre poesía chilena contemporánea, auspiciada por el Ateneo Hispánico.